

Enfermos crónicos y curas literarias transnacionales: *Reo de nocturnidad* de Alfredo Bryce Echenique

Chronic diseases and transnational literary cures: *Reo de nocturnidad* by Alfredo Bryce Echenique

Erwin Snauwaert

KU Leuven, Lovaina, Bélgica

erwin.snauwaert@kuleuven.be

ORCID: 0000-0003-4958-584X

Resumen

El rol preponderante que desempeña la enfermedad en la novelística de Alfredo Bryce Echenique se ilustra de manera ejemplar en *Reo de nocturnidad* (1997). Esta novela no solo escenifica a un protagonista muy parecido a muchos otros héroes creados por el autor, sino que recalca la temática de *Cuaderno de navegación en un sillón Voltaire*. Igual que en esta emblemática novela, el héroe, un escritor en ciernes que vive unos fracasos literarios y sentimentales como exiliado voluntario en París, es aquejado por una depresión y diversos males psicosomáticos que finalmente lo incitan a escribir sus experiencias penosas. Al convertirse en una cura psicoanalítica que fundamenta el propio libro, esta narración ironiza un discurso médico y cultural prominente en las últimas décadas del siglo XX, al mismo tiempo que sacrifica unas interpretaciones estereotipadas del Perú a favor de su proyección transnacional.

Palabras clave: literatura y enfermedad, Alfredo Bryce Echenique, *Reo de nocturnidad*, transnacionalización

Abstract

The preponderant role played by illness in Alfredo Bryce Echenique's novels is exemplarily illustrated in *Reo de nocturnidad* (1997). This novel not only depicts a protagonist very similar to many other heroes created by the author, but also underlines the theme of *Cuaderno de navegación en un sillón Voltaire*. As in this iconic novel, the hero, a budding writer experiencing literary and sentimental failures as a voluntary exile in Paris, is afflicted by depression and various psychosomatic ailments that eventually prompt him to write down his painful experiences. Becoming a psychoanalytic cure that underpins the book itself, this narrative ironises a medical and cultural discourse prominent in the last decades of the twentieth century while sacrificing stereotypical interpretations of Peru in favour of its transnational projection.

Keywords: literatura y enfermedad; Alfredo Bryce Echenique; *Reo de nocturnidad*; transnacionalización

Fecha de envío: 27/9/2021

Fecha de aceptación: 29/12/2021

Introducción

Como lo señala Kottow, en las últimas décadas del siglo XX y las primeras del siglo XXI, se “están abriendo paso [...] en el campo de la cultura y sus manifestaciones artísticas, unas imágenes vinculadas al cuerpo y sus simbolizaciones”, así como a “la medicina y experimentación genética” (2010, p. 259). Si esta atención por el aspecto médico se explicaba primero por el gran impacto que causó el sida en los últimos años del siglo pasado, las “ficciones latinoamericanas paulatinamente se han ido “[desviando] del horizonte de catástrofe que imponía” dicho mal “cuando equivalía a una sentencia de muerte” para enfocarse en “la exploración de enfermedades y desórdenes de los cuerpos que plantean interrogantes sobre los discursos y prácticas del saber” (Sánchez Idiart, 2017, p. 164). Desde esta perspectiva, es lícito acercarse a la obra narrativa de Alfredo Bryce Echenique (Lima, 1939), que escenifica a una cantidad de enfermos tan elevada que suministra materiales para diferentes estudios al respecto.

De hecho, las enfermedades y sobre todo los trastornos mentales que sufren muchos de esos protagonistas, disfunciones que varias veces son asociadas al “giro sentimental” (Gallego, 1998, p. 621) típico en el autor, se ejemplifican en una variadísima “representación de estados inhabituales, anormales, psíquico-morales del hombre, toda clase de demencias (“temática maniaca”, desdoblamientos de personalidad, ilusiones irrefrenables, sueños raros, pasiones que rayan en la locura, suicidios, etc.)” (De la Fuente, 2000, p. 189). Basta pensar en los extraños síntomas que presentan unos personajes como Eduardo Rosell de Albornoz en *Magdalena peruana*, quien, para recordar a su patria, parte “en busca del tiempo o del viento perdido” (Bryce Echenique, 1986, p. 187) oliéndose unos pedos provocados por unos platos fuertes peruanos, o, en el relato “En la detestable ciudad de Bolon-i-a”, Joaquín Sumalavia, “hombre tan maniático y perfeccionista” a quien la grafía de “Bolonía y no Boloña” (2008, p. 133) le saca de quicio hasta tal punto que le arruina completamente la estancia en dicha ciudad.

Más que por sus consecuencias médicas o por las proporciones extravagantes que alcanzan, semejantes dolencias importan por la relevancia propiamente literaria que suelen tener. Partiendo de la evidencia de que no podemos abordar un

análisis exhaustivo de una temática tan vasta en la obra narrativa del autor, nos limitaremos en estas páginas a demostrar cómo la enfermedad elaborada en *Reo de nocturnidad* (1997), la única novela de Bryce cuyo título explicita la dimensión patológica que se desarrolla en sus líneas, induce un proyecto de escritura y por esas vías aboga por la proyección transnacional del Perú. Este análisis obligatoriamente enganchará con otros textos efectivamente, las obsesiones del personaje principal, Max Gutiérrez, arraigan tanto en unas inclinaciones del autor explicitados en el nivel ensayístico en sus “*Antimemorias* [que] han funcionado en el conjunto de su obra como algo parecido a un «temario», de cuyas sugerencias parecen haber brotado directamente novelas posteriores como *No me esperen en abril* o *Reo de nocturnidad*” (Mataix, 2001, p. 172), como en las disposiciones mentales de la mayoría de sus héroes de ficción. Como lo alega Vázquez Touriño, resalta “el parecido que une a los protagonistas” de Bryce (2006, p. 111) que todos ellos parecen ser caracterizados por “la marginalidad” y “el afán de autodestrucción” motivado por “la búsqueda del ideal imposible”. Precisamente este último aspecto sienta las bases del desarreglo psíquico del héroe bryceano al materializarse en unos amores inalcanzables que apelan a la necesidad de una escritura que presupone un reflejo cultural nostálgico, una evolución que se materializa de manera ejemplar en *Reo de nocturnidad*.

1. Amor y enfermedad

El amor inalcanzable desempeña un papel primordial porque tanto en la presente novela como en muchos otros textos de Bryce lleva a un sentimiento de carencia tan significativo que causa el estado enfermizo del protagonista. Como ya lo sugiere el título, *Reo de nocturnidad*, el trastorno que sufre el héroe, es un “[i]nsomnio rebelde a toda terapia” que hace que “[e]l señor Maximiliano Gutiérrez [haya] perdido todo contacto con la realidad” (Bryce Echenique, 1997, p. 271). Este diagnóstico por el que este profesor universitario peruano se “h[a] ido al diablo en pleno sur de Francia” y por el que al principio del libro lo encontramos “internado en el pabellón psiquiátrico de la clínica Fabre, en la muy cálida y luminosa ciudad de Montpellier” (1997, p. 16), a las pocas páginas se explica por un engaño amoroso. Más precisamente, se trata de su relación imposible con Ornella, quien, después de haberlo despojado de su fortuna, lo abandonó por un sujeto criminal. Max le cuenta este contratiempo, por el que “está demasiado cansado para dormir” (1997, p. 248), a Claire, una estudiante suya, por la que siente un peculiar cariño y que, al grabar sus palabras, funciona explícitamente de “narrataria”, de destinataria del relato: “Entonces tienes que venir todas las tardes [...] y tomar

nota de todo lo que te iré dictando acerca de [...] la realidad de mi vida en esta ciudad” (1997, p. 59).

La descripción de esta chica “eternamente vestida de negro, siempre con los mismos pantalones de terciopelo y la delgada chompa de lana” (1997, p. 48) casi coincide literalmente con la de Octavia, la heroína de *El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz*, la segunda parte del famoso díptico *Cuaderno de navegación en un sillón Voltaire*, quien también se nos aparece como una “muchacha [...] con chompa, pantalón, sombrero y bolso, todo negro” (Bryce Echenique, 1985, p. 102). Igual que Claire la alegra la vida a Max, Octavia ayuda a Martín, el héroe de *La vida exagerada de Martín Romaña* (1981), la primera parte del citado díptico, a sobreponerse al divorcio de su mujer Inés. En consecuencia, la chica constituye un tipo de brújula gracias a la cual Martín puede orientar su vida después de haber intentado olvidar su fracaso matrimonial en brazos de algunas amantes fugaces. Por tanto, la desilusión amorosa parece ser contrarrestada por una figura femenina idealizada y se puede afirmar con Gallego que “[l]a forma optimista en la que terminan las novelas de *Martín Romaña* y *Reo de nocturnidad*, no se debe a que el proceso autorreflexivo haya tenido éxito en sí mismo, sino al hecho de que existe una mujer, Octavia en el caso de Martín Romaña, y Claire en el caso de Maximiliano, que al estar a su lado ayudan a romper la autoconcentración enfermiza” (1998, p. 621).

2. La cura literaria

De hecho, lo que une a ambas chicas exactamente es su “finalidad terapéutica”. Es gracias a Claire que Max, a pesar de su recurrente falta de sueño y de los muchos tics y obsesiones que también atormentan crónicamente a los otros héroes de Bryce —como su desinterés por la naturaleza (1997, p. 121) o su miedo a la Navidad (1997, p. 137)—, puede seguir “luchando por escribir estas páginas para recorrer a fondo [...] el itinerario de mi caída” (Bryce Echenique, 1997, p. 15). Este nexo entre una mujer idealizada y la literatura nuevamente activa la referencia intertextual al “cuaderno azul”, la primera parte de *Cuaderno de navegación en un sillón Voltaire*, en la que el héroe, para salir de su “melancolía *blue blue blue*” (1981, p. 13), describe el deterioro progresivo de su relación con Inés. Ferviente militante en la revolución de mayo del 68, esta mujer trata de disuadir de sus ideales a Martín, que vino a París para ser escritor y darle rienda suelta a su vocación proustiana, para encaminarlo hacia una literatura de compromiso. Viéndose obligado a redactar una novela sobre sindicatos pesqueros en el Perú, tema con el que no tiene la más mínima afinidad, Martín ya no consigue escribir ni línea. Este bloqueo literario lo deprime y va acompañado de una crisis hemorroidal por

la que se niega defecar hasta que se le produzca un fecaloma por el que cultiva “una impresionante barriga” y la piel se le “iba poniendo marrón” (1981, p. 546).

Para remediar estas incomodidades físicas que pueden interpretarse como “una acumulación de contenidos literarios no expresados” (Snauwaert, 1998, p. 104), el héroe tiene que vivir pendiente de unos fármacos como la “Dolantina, analgésica y espasmolítica, con receta especial de estupefacientes, en doce ampollitas al día” (Bryce Echenique, 1981, p. 567). Esta dependencia se declara hasta tal extremo que su vocabulario es impregnado de tecnicismos médicos y ve la realidad a través de un prisma curativo cuando, por ejemplo, al corregirles el punto de vista a los otros, se imagina ser “oftalmólogo” (1981, p. 551). Finalmente, Martín pone su suerte entre las manos de un psiquiatra que le incita a escribir su versión de los hechos, lo que “tiende a convertir los cuadernos en un largo discurso psicoanalítico” (Snauwaert, 1998, p. 104). A estas alturas, la narración recuerda a “Antes de la cita de los Linares”, un cuento perteneciente a *La felicidad ja ja* (1974), en el que el narrador se dirige a un “doctor psiquiatra” (Bryce Echenique, 1981b, 234), por lo que llama ya la atención en el procedimiento de “*Chimney sweeping*”, que para buen número de héroes ulteriores de Bryce se convertirá en la modalidad discursiva por excelencia.

Hay en la narrativa de Bryce una búsqueda de un estado de convalecencia, de una cura o reparación, que no solo se manifiesta temáticamente en las continuas visitas a médicos y psiquiatras de los protagonistas bryceanos, sino que se convierte en una suerte de ideología literaria. Escribir y leer, pero en especial, escribirse y leerse, es decir, estos actos en su versión autorreflexiva, se ven como la vía hacia una reintegración psíquica y física del protagonista bryceano —aunque, paradójicamente, esa reintegración queda siempre diferida, pues la autocontemplación narrativa está siempre condenada a la *mise en abyme* (González, 1994, p. 209).

Esta “puesta en abismo”, por la que la narración siempre termina remitiendo a sí misma, principalmente se concreta en la insistencia en la redacción del propio relato, que por lo general es propiciada por una musa. El mismo cuaderno azul anuncia ya que Octavia asumirá semejante rol en la segunda parte del díptico, intitulado también “cuaderno rojo. Plenamente Octavia” (1981, p. 13). Hace falta precisar que la chica solo hace renacer en el héroe un amor de orden platónico: muy rápidamente se perfila como un ideal intocable en la vida real y solo accesible a través de la literatura y de la muerte.

Si bien *Reo de nocturnidad* prescinde de tal narración póstuma —una modalidad por la que pasa también el héroe de *Tantas veces Pedro* (1977), que solo consigue escribir y acercarse a la imposible Sophie en un más allá—, le asigna un rol redentor comparable a Claire. Esta muchacha, que, para el héroe irremediamente insomne, constituye un modelo envidiable al “[dormir] la perfecta belleza de su cuerpo” (Bryce Echenique, 1997, p. 271), incita a aquel a olvidarse de Ornella mediante un recurso literario. Como receptora de su discurso —función que se ha comentado más arriba— estimula a Max a que le haga caso al doctor Lanusse. Este precisamente le aconseja “entre unas horas de Valium 70, intravenoso [...] escribir un rato cada día (1997, p. 17), una redacción de lo vivido que le sirve para “aclararlo todo ordenadamente y como quien, página tras página, se atreve por fin a darle cara a la realidad” (1997, p. 21). Así, la terapia pone en marcha una catarsis, “pues Gutiérrez, [...] confía en que relatar su frustrado amor por Ornella Manuzio le permitirá librarse del insomnio que padece así como explicar cabalmente la experiencia” (Franco, 2004, p. 315). Este proyecto narrativo ya se ilustra al principio del libro cuando el héroe fervorosamente busca un título para su relato que dé cuenta de su malestar y con el que puede contrarrestar “la muerte en vida del reo de nocturnidad” (1997, p. 21):

Empezó como *Radiografía de una ilusión* [...] Demasiado clínico, demasiado técnico el asunto, con eso de *radiografía* y conmigo aquí internado. Después creí que podría llamarse *Secretos de un hombre enfermo*, porque parece que enfermo llegué ya a Montpellier, y [...] a la mismísima Lima [...] como si la cigüeña me hubiera llevado en muy malas condiciones desde ese mismo París desde el cual habría llegado en pésimas condiciones a Montpellier [...]. Después [...] anduve jugando con dos posibles variantes: *Crónica de una enfermedad crónica* y *Crónica de un enfermo crónico*, pero [...] opté por *Memorias desde un punto de vista* (Bryce Echenique, 1997, p. 16).

Esta evidencia de que tanto “Para Martín Romaña, como para Max, la escritura es redentora” (Vázquez Touriño, 2006, p. 117); también se ilustra en las repetidas ocasiones en las que este último alude al propio título de la novela (Bryce Echenique, 1997, pp. 97, 159, 236) y en la medida en la que sigue explotando la intertextualidad. No solo pasa revista a unos modelos literarios significativos en el contexto médico —Rabelais, quien es calificado terapéuticamente como “médico del alma” (1997, p. 23), o Céline, cuyo *Viaje al fondo de la noche* resulta irónico por el contraste con su propia situación (1997, p. 17)—, sino que se vale

de estas referencias literarias para acercarse a sus raíces peruanas. Esto le sucede también a Martín con Proust, quien le funciona de fuente de inspiración pero al mismo tiempo remite a los gustos literarios de su madre y, por tanto, rememora su educación privilegiada en Lima. No debe extrañar pues que, igual que “Pedro Balbuena, Martín Romaña y Felipe Carrillo antes tuvieron su París personal, Max Gutiérrez tendrá también su Montpellier propio, oscuro y pesadillesco” (Ferreira, 2007, p. 84), Max decida abandonar Francia para volver al terruño, viaje que a la vez ultima su terapia: “Tomé un avión a París y ahí esperé un cambio de vuelo hasta la ciudad de Lima, donde ahora vivo y trabajo y duermo perfectamente bien” (Bryce Echenique, 1997, p. 272).

3. Hacia una proyección transnacional del Perú

La relevancia literaria de este retorno es enfatizada por la presencia continua de Claire, quien “siempre viene a visitar[lo] en el mes de octubre” (1997, p. 272), pero también procede del valor que el héroe le adjudica a la propia patria. Sin alcanzar las proporciones que tiene el apego a la tierra nativa para Martín, que acaba manifestándose en síntomas psicósomáticos —la permanente taquicardia de este último y su imaginado parkinsonismo crean la impresión de que está “contagiado por los caprichos geológicos [de un] continente” (Snauwaert, 1998, p. 97), conocido como “volcánico”—, la vuelta a Lima significa para Max la recuperación de “un pasado oligárquico similar al del propio Bryce” (Vázquez Touriño, 2006, p. 112). Esta valoración del abolengo da cuenta de la ambivalencia que caracteriza a muchos protagonistas, quienes, “aunque son simpatizantes de la izquierda [...] a la vez que no pueden evitar ciertos ademanes que los delatan como últimos individuos de una raza contra la que la propia izquierda lucha” (Vázquez Touriño, 2006, p. 113), al mismo tiempo que delata una concepción propiamente artística de la literatura.

Efectivamente, nutriendo esta paradoja e implicando a modelos de alto valor literario y renombre internacional como Proust o Stendhal, los héroes de Bryce recurren a una “literatura transatlántica”, un reflejo que, según Julio Ortega, da cuenta de “un intento de reconstruir la plaza pública de los idiomas comunes, desde la perspectiva de un humanismo internacional y a partir del modelo de la mezcla, que sigue siendo el principio moderno por excelencia” (2012, p. 67). Por estas vías estos protagonistas se adjudican una “vocación transnacional” (Snauwaert, 2018, p. 261), que también trasluce en los ensayos del autor y desde la cual critican a las sociedades europeas, y sobre todo a la francesa, como venganza de los estereotipos que estas

suelen reservarle al Perú. Tal posición incita a Max, frecuentemente marginado en el ambiente universitario francés, a declarar que “además, qué culpa tengo de ser peruano y tercermundista, si soy más puntual y cumplidor que la mismísima idea suiza de la relojería de alta precisión (1997, p. 27). Como lo señala Ferreira, desde la aparición “de Pedro Balbuena, el protagonista de [...] *Tantas veces Pedro* (1977), el autor iniciaría una [...] línea temática que constituye un eje fundamental de su imaginario: aquel que se ocupa de la exploración desde un espacio cultural ajeno de una peruanidad extraviada” (2007, p. 81).

Contrario a lo que afirma Franco, el exilio voluntario que se tematiza en *Reo de nocturnidad* (1997, pp. 107, 122) no solo “asum[e] la experiencia de un peruano en Europa como una vivencia de lo amoroso por un relato que no suele ir más allá de los avatares que enfrenta un sujeto narcisista e hipersensible” (2004, p. 320) sino que principalmente funciona como un sabio distanciamiento desde el cual se lucha contra una perspectiva arquetípica y reduccionista que induce a muchos extranjeros en errores interculturales como “el exotismo”, el elogio del “buen salvaje” o la “simplificación de la historia” latinoamericana (Snauwaert, 2012, p. 296). Como en tantos otros libros del autor, el cuestionamiento de esta visión equivocada se cristaliza en la presente novela en la reprobación de la explotación comercial del “Che Guevara, porque hasta en las mejores familias se aprendió a quererlo, a cantarlo y a bailarlo” (Bryce Echenique, 1997, p. 111) y, para el Perú, en el ataque a la “falsificación folkórica” del pasado incaico (1997, p. 113).

Estas implicaciones interculturales del carácter enfermizo e hipocondriaco que atenaza a diferentes héroes bryceanos explica por qué “el desarraigo de Max solo podrá remediarse emprendiendo el retorno a su Lima natal, aunque siempre con las cicatrices del caso a cuestas” (Ferreira, 2007, pp. 83-84). A este respecto, Max da cuenta de este reflejo nostálgico mediante un guiño al “Inca”, Garcilaso de la Vega que en “sus famosos *Comentarios* [...] convirtió al Perú en el país [...] donde anida la nostalgia” (Bryce Echenique, 1997, p. 234). Esta vuelta al terruño constituye un paso decisivo en su cura, ya que le permite recuperar un “paraíso perdido” (Gallego, 1998, p. 614) que le brinda la sagacidad para sondear sus males personales y los de su país.

Así, Max apuesta por el segundo polo de una tensión que distingue Soubeyroux (1985, p. 113) entre “lo esquizoide” y “lo paranoico”, términos que respectivamente simbolizan el cambio y el conservadurismo. Esta tensión se manifiesta también en los otros protagonistas de Bryce, que la resuelven mediante “una alteración del deseo esquizoide primordial por las fuerzas paranoicas subyacentes”

(Snauwaert, 1998, p. 122). Esta tendencia se patentiza en el juego con el nombre doble del héroe “Maximiliano Herminio”, en el que Herminio sirve “para impedir que Maximiliano se convierta en un ser enteramente desordenado e impuntual” (Bryce Echenique, 1997, pp. 177-178). Al brindar a Max la ecuanimidad y el orden a través de la recuperación de unos valores tradicionales, la vuelta al Perú le ofrece finalmente la perspectiva personal e intercultural necesaria para pasar a una escritura, que resulta ser una “victoria sobre la realidad” (De la Fuente, 2000, p. 192) y que significa su curación.

Conclusión

En resumen, el insomnio del protagonista de *Reo de nocturnidad*, al ejemplo de los males que sufren los otros héroes hipocondriacos comentados, se ajusta al “proyecto narrativo de Bryce” que “se cumple [...] como una fascinante aventura de ampliación de los poderes introspectivos y autodescriptivos de la literatura, planteando una estética de ‘lo exagerado’” (Mataix, 2001, p. 173). En efecto, se ha visto cómo la crónica falta de sueño de Max, que arraiga en una decepción amorosa y existencial, induce una reacción literaria que, además de llevar a una curación personal, desarrolla una mayor perspicacia intercultural. Si semejante proyecto de escritura autobiográfica “que respond[e] [...] a la necesidad de reafirmación de la propia existencia” corre el riesgo de “caer en un círculo vicioso que lleva a incrementar la neurosis en lugar de curarla” (Gallego, 1998, p. 620), la verdad es que de todas formas pone de relieve el valor artístico de lo literario. Aunque tal posición estética en la era posmoderna solo recalca “la idea de que la literatura hoy ya no salva nada, sino que es meramente placentera como tal arte” (De la Fuente, 2000, p. 195), su vinculación a unos temas como los estereotipos intempestivos y las imágenes nacionales reduccionistas cobra una relevancia social e intercultural nada despreciable y hace que el tema de la enfermedad, que se entrelaza con todos estos aspectos, invite a una lectura más transnacional de la obra del autor.

Referencias bibliográficas

- Bryce Echenique, A. (1981). *La vida exagerada de Martín Romaña*. Argos Vergara.
 Bryce Echenique, A. (1981b). *Cuentos completos*. Alianza.
 Bryce Echenique, A. (1985). *El hombre que hablaba de Octavia de Cádiz*. Plaza y Janés.
 Bryce Echenique, A. (1986). *Magdalena peruana y otros cuentos*. Plaza y Janés.
 Bryce Echenique, A. (1997). *Reo de nocturnidad*. Anagrama.
 Bryce Echenique, A. (2008). *La esposa del Rey de las Curvas*. Anagrama.
 De la Fuente, J. L. (2000). Entre la realidad y el mundo: mil años con Bryce Echenique. *Arrabal*, 2-3, 187-197.

- Ferreira, C. (2007). La palabra de Alfredo Bryce Echenique. *Letras*, 78(113), 75-88.
- Franco, S. R. (2004). Deseo mimético en *Reo de nocturnidad*. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XXX(59), 315-322
- Gallego, I. (1998). Alfredo Bryce Echenique en el fin de siglo. *Revista Iberoamericana*, LXIV(184-185), 611-626.
- González, A. (1994). La nueva novela sentimental de Alfredo Bryce Echenique. En C. Ferreira e I. P. Márquez (eds.), *Los mundos de Alfredo Bryce. (Textos críticos)* (pp. 203-214). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica.
- Kottow, A. (2010). El SIDA en la literatura latinoamericana: prácticas discursivas e imaginarios identitarios. *Aisthesis*, 47, 247-260.
- Mataix, R. (2001). Cualquier parecido con la realidad *no* es mera coincidencia: Alfredo Bryce Echenique y la reescritura de la vida. *Anales de Literatura Española*, 14, 163-175.
- Ortega, J. (2012). El algoritmo barroco. Literatura atlántica y crítica del lenguaje. *Revista de la Universidad de México*, 104, 58-67.
- Sánchez Idiart, C. (2017). Error de cálculo. Vida y enfermedad en la literatura latinoamericana. *Kamchatka. Revista de análisis cultural*, 10, 163-178.
- Snauwaert, E. (1998). *Crónica de una escritura inocente*. University Press.
- Snauwaert, E. (2012). Entre distancia y participación. El estereotipo de la diferencia entre América Latina y Europa en la obra de Alfredo Bryce Echenique. En N. Lie, S. Mandolessi, D. Vandebosch (eds.), *El juego con los estereotipos. La redefinición de la identidad hispánica en la literatura y el cine postnacionales* (pp. 293-302). Peter Lang.
- Snauwaert, E. (2018). Alfredo Bryce Echenique entre lo periférico y lo transnacional. *Artes del Ensayo. Revista internacional sobre el ensayo hispánico*, 2, 260-273.
- Soubeyroux, J. (1985). L'être et le désir. Approche sociocritique de *Tantas veces Pedro*. *Co-Textes*, 9, 101-119.
- Vázquez Touriño, D. (2006). Escritura y autodestrucción en la obra de Alfredo Bryce Echenique: los personajes adultos. *Studia Minora Facultatis Philosophicae Universitatis Brunensis*, 27, 111-119.